



EL ARTÍCULO DEL DÍA

Jordi Solé Tura
Diputado y dirigente del PSC.

Macedonia, entre varios fuegos

En la pequeña y pobre república independiente surgida de Yugoslavia las autoridades deben andar con mucho tiento para contener las tensiones internas entre las comunidades eslava y albanesa

Entre los países implicados en los acontecimientos de Kosovo, el que tiene una situación más ambigua es Macedonia. Esta pequeña parte de la antigua Yugoslavia se convirtió en república independiente tras el estallido de Yugoslavia como Estado federal, pero sin grandes traumas ni conflictos violentos, como una rama más que se desgajaba del tronco común por la caída de éste y no por una batalla general por su propia independencia.

Por no tener, ni siquiera tiene un nombre aceptado por la comunidad internacional y en todos los grandes organismos de que forma parte no se la designa como Macedonia, sino como FYROM (siglas en inglés del término Antigua República Yugoslava de Macedonia). Esto se debe a que unos de sus vecinos, Grecia, se opuso radicalmente a que el nuevo país usase el nombre de Macedonia por entender que la única tierra digna de este nombre es la Macedonia griega, al tiempo que se negaba a aceptar su bandera por considerar que usurpaba los viejos símbolos griegos de **Alejandro Magno**, mientras que Bulgaria aducía que la zona realmente macedónica era la Macedonia búlgara, al tiempo que denunciaba el nombre de lengua macedonia por considerar que era una simple variante del búlgaro.

Mientras el contencioso con Bulgaria casi ha desaparecido tras el reciente acuerdo entre ambos gobiernos, la pelea con Grecia sigue vigente, aunque no con la virulencia de años atrás, y Macedonia, que no es precisamente un país rico, ha sufrido mucho con los bloqueos económicos impuestos por su vecino, impidiéndole por ejemplo la salida al mar de sus productos.

Pero el problema principal en estos momentos es su relación con la terrible crisis de Kosovo. La población de la República de Macedonia apenas supera los dos millones de habitantes, un 75% de los cuales son eslavos y un 25%, albaneses, estos últimos concentrados en la parte occidental del país, compartiendo frontera con Albania y Kosovo. La relación entre ambas comunidades no ha sido precisamente fluida y tranquila y aunque en el Gobierno actual hay algunos ministros albaneses la tensión ha continuado, en lo que se refiere

a la aceptación de la lengua albanesa como lengua oficial en la enseñanza y la Administración y a la concesión de una cierta autonomía político-administrativa. Y en la memoria de todos está la condena del alcalde albanés de la ciudad de Tetovo por haber encabezado una acción en este sentido hace algunos años.

Estas tensiones internas se pueden disparar —y de hecho ya se han disparado— con la entrada masiva de refugiados kosovares. No sólo se trata de un problema de ayuda humanitaria que supera con mucho las posibilidades de Macedonia, sino que la mayoría eslava teme que la llegada en masa de albaneses de Kosovo cambie la correlación interna de fuerzas entre eslavos y albaneses. Así, por ejemplo, en cuanto empezaron a entrar en el país refugiados kosovares grupos de eslavos se concentraron en la capital, Skopje, para exigir su expulsión inmediata.

De hecho, cuando hace algunos meses se em-

pezó a barajar la posibilidad de una expulsión masiva de los albaneses de Kosovo, el Gobierno de Macedonia sugirió que se formase un corredor especial para dirigirlos a todos hacia Albania y ahora mismo, al empezar la tragedia de la salida de centenares de miles de kosovares, el propio presidente de Macedonia lanzó un mensaje terrible cuando exclamó, en un momento de crispación, aquello de **"ya que son albaneses, que se vayan a Albania"**.

En la fase actual no son de extrañar crispaciones y angustias como éstas, pero es indudable que a la insoportable tensión de la expulsión violenta de centenares de miles de kosovares se pueden añadir problemas como el que estoy mencionando si las autoridades respectivas no están a la altura de la situación o si se dejan llevar por fáciles demagogias. Es cierto que en Macedonia hay tropas de la OTAN desde hace años para blindar la frontera con Serbia y éste es, sin duda, un factor de disuasión ante eventuales confrontaciones entre la mayoría eslava y la minoría albanesa. Pero cuando hemos visto tantas irracionalidades y tantas confrontaciones étnicas en aquella parte de Europa toda precaución es poca.

De momento, Albania está cargando con la parte más importante del éxodo albanés de Kosovo; y aunque se convertirá en una gran plataforma de ayuda humanitaria y también en una gran base militar para las operaciones contra Serbia, su estructura social y económica es muy débil y no sé si podrá resistir sin traumas la presión de tantos cambios y tantas responsabilidades a la vez.

Si los dirigentes de Macedonia no asumen su papel hasta el fondo y, sobre todo, si no controlan los actos de protesta y de posible violencia de su mayoría eslava y si los dirigentes de la minoría albanesa se dejan llevar por la pendiente de una presión exasperada por el tremendo éxodo de sus hermanos kosovares es posible que la llegada masiva de refugiados de Kosovo en condiciones tan difíciles abra nuevos focos de confrontación que crearían una situación insoportable.

Éste es, hoy por hoy, otro de los focos abiertos en aquella zona, aunque una buena parte de la opinión internacional piense que se trata de un factor secundario.

